



Rector de la Usal

«Un modelo telemático hubiera causado un daño irreparable a la universidad»

ICAL SALAMANCA

Aterrizó en el puesto hace ya tres años, encontrándose y asumiendo



R. RIVERO

la celebración del VIII Centenario de la universidad más antigua de España. La conmemoración de la efemérides parecía el mayor de los desafíos, pero

la pandemia del coronavirus ha empujado y, en parte, enmudecido aquel reto. Ahora, Ricardo Rivero (Palencia, 1969) inicia el último año de su primera legislatura al frente de la Universidad de Salamanca (Usal) como uno de los mayores defensores del modelo de la presencialidad, ya que, defiende, «la actividad educativa no es la causa ni está correlacionada con el incremento de contagios» por Covid-19. «El autoconfinamiento se refiere a la vida social. Los contagios no se producen en las aulas, ni se producen en espacios donde se respetan los protocolos de seguridad. Se producen, según dicen los expertos, en reuniones sociales entre no convivientes, en las que se descuidan las garantías de salud», señala.

Defensor de la presencialidad «segura» en las aulas en la educación superior, apunta que «la experiencia universitaria es una experiencia completa que requiere el encuentro» y recalca el «compromiso decidido del Estudio Salmantino «con su entorno en Salamanca, Ávila, Zamora y Béjar». «Si hubiera apostado por una postura fácil, de evitarse problemas, esfuerzo y tensiones, sacrificando la calidad, hubiéramos optado por el modo telemático, que es una tentación constante porque es lo más sencillo. Pero hubiéramos ocasionado un gran perjuicio a nuestro entorno, además de haber afectado negativamente a la calidad de nuestra educación superior», asevera Rivero.

Niega «correlación, y mucho menos causalidad» entre el regreso a las aulas y la explosión del virus en la tercera ola. «Los datos lo demuestran», sostiene. Y añade: «Además, si hubiéramos optado por un modelo telemático, hubiéramos ocasionado un daño irreparable a la universidad, y esto se verá claramente con el tiempo».

Se muestra convencido de que Salamanca «será el epicentro de la enseñanza del español» y los números de estudiantes de cursos internacionales «van a crecer una vez se recupere la movilidad internacional».